

PRECIOS			
Pls.	Pis.	Pis.	Pis.
Madrid.....	1'50	4'50	9 17'50
Provincias.....	1'50	4'50	9 17'50
VENTA			
Madrid.....	25	adms.	0'75 pte.
Provincias.....	25	adms.	0'75 pte.
Madrid.....	25	adms.	0'75 pte.
Provincias.....	25	adms.	0'75 pte.
NUMEROS SUETON			
Madrid.....	0'05	pasta.	
Provincias.....	0'10	pasta.	

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

Lunes 8 de Junio de 1891.

MADRID.—NÚM. 5.693

## NUESTRO GRABADO

En las orillas del tranquilo Bósforo, y perdido entre bosques dilatados y hermosos, se eleva el palacio imperial de Dolma Baghtchi.

La costa comprendida entre la aduana de Gálata y el puerto de Bazar, ofrece una vista sorprendente para el que llega por el mar Euxino, dejando a la derecha los esplendores del Asia Menor. Entre jardines, mezquitas y cementerios, se elevan infinidad de construcciones originales, refrendadas con la tradición mahometana y aún con los gustos orientales que aún se conservan en aquel país.

El palacio cuyo aspecto aparece en esta plana, ofrece una apariencia especial, entre los que rodean a la espléndida Constantinopla. Su exterior es una combinación habilísima de géneros arquitectónicos: se asemeja a un soberbio coliseo del Renacimiento, flanqueado por dos pabellones anexos, cuya fachada marca una curva.

El interior está decorado con arreglo al gusto moderno, tiene numerosas habitaciones para el sultán y su servidumbre, y contiene además un bonito teatro para la corte.

Este palacio fué construido por el sultán Abdul Medjid y en él tuvo lugar la consagración de Mayo de 1876, que ocasionó el destierro de Abdul Aziz y su sustitución por Amurates V, gran amigo de los sofás, quienes venían preparando el cambio por que el sultán Abdul Aziz se mostraba enemigo de toda reforma, y dilapidaba fuertemente los recursos del erario.

Con efecto, Abdul Aziz había llegado en sus dispendios a malgastar 200 y más millones al año.

El personal de su servidumbre de ambos sexos, pasaba de 5.000; mantenía 950 caballerizas, coches y palafreneros; 650 caballos de tiro y silla; todos los años se compraban en París ó en Viena 25 coches nuevos, algunos de ellos que costaban 25.000 duros; sostenía más de 150 leones, tigres, panteras, girafas y zebras; el servicio de boca de la casa imperial costaba 48 millones al año, llegando el escudailo al punto de gastarse en azúcar para confeccionar dulces y pastas con destino al harem, la suma de un millón seiscientos mil reales al año.

Contábase 48 más: diez: un cuerpo de 300 músicos y coristas; un astrólogo encargado de predecir las derrotas y victorias, mediante unas decenas de miles de francos. En suma, un verdadero derroche, que, unido a los gastos del harem y a la multitud de palacios mandados edificar por el sultán, hicieron perder la paciencia a los pocos que pensaban y tenían alicientes políticos, bajo el régimen estrecho del Imperio.

## DULCE Y SABROSA...

La novela publicada con este título por Jacinto Octavio Picón es indudablemente la mejor de todas las suyas. Un fruto de la estación en que el sabor y el aroma van a medias; terso, delicado, primoroso, exquisito.

Si Marcelo Prevost entiende el español, y posee además otra clase de entendimiento que no ha dado por ahora demasiados indicios, caso de que sea la obra mencionada podrá tal vez escribir con mejores datos y más miga, un segundo artículo reclamando sobre la novela novelesca.

Tiempo había que no llegaba a nuestras manos ni se acercaba a nuestro paladar cosa de tanto gusto.

Dios se lo pague a Picón.

Falta hacia ese desquite para quitarnos la saburra causada por el comestible tan famoso como asado del P. jesuita a quien sin duelo han explotado y siguen explotando los murmuradores de alceba y de confesorio, los críticos, los liberos, y todos aquellos que andan a caza de actualidad para explotarlos en inabarcable teoría de folletos y aleluyas.

Dulce y sabroso... recuerden en los prime-

ros momentos un libro de Teófilo Gautier, muy admirado por nuestros padres y aun por los que estamos con el pie en las sombras de la edad macabra; libro de fabula escabrosísima pero de forma irreprochable.

Hay sin embargo una diferencia en «extremo favorable para el escritor español cuyas disquisiciones del capitulo X traen a la memoria otras análogas aunque no parecidas de Mademoiselle de Maupin: su novela es producto de un temperamento bien equilibrado, de un modo de sentir honesto, y de un gusto no pervertido por linaje alguno de enfermedades aberraciones.

Pintor y psicólogo, sabe ver, cosa no menos difícil que observar, y si no estamos equivocados, más que de oídas, habiendo algo de experiencia. A fuer de artista verdadero, cree que no hay nada tan casto como el desnudo, siempre y cuando la sutil rebeldía del arte, a modo de la cabellera de Frizé, lo envuelva sin enmascararlo.

Al mismo tiempo que estudia y expresa las costumbres y los tipos populares con gráfica maestría, entrase por el corazón y el pensamiento de damas y galanes, con tan

haría lo mismo. Lo esencial es que ella venga, y vendrá.

Aquella noche durmió mal, tras madrugar mucho, almorzó sin gana y se vistió como quien pretende agradar.

Sobre la chimenea del despacho colocó dos jarroncillos llenos de flores; en seguida, por si ella era curiosa y le revolvió los papeles, como habían hecho otras, escondió varias cartas en una sombrerera vieja, arrojándola encima de un armario, y quitó de la vista dos retratos de antiguas conocidas y otro de una cómica fotografiada en ademán provocativo. En un vasodito puso un sortijero con alfileres, horquillas, agujas, imperdibles y un gran frasco de agua de Colonia sin destapar, con su caperuza de pergamino y sus cordones de colores. Pero, de allí a poco, pensándole mejor, é imaginando que aquello, además de estar en contradicción con su carta, denotaba práctica de libertino a sangre fría, solamente dejó el perfume y las flores.

Según las manecillas del reloj iban avanzando despacio, comenzó a recape-

limpísimas, aún cuadrículadas por los dobleces del planchado.

Al pasar ante un espejo se miró un instante y sonrió satisfecho. Tenía la barba sedosa y muy cuidada; los ojos algo tristes, como de quien espera una dicha, desconfiando lograria porque no crea merecerla... «El gozo, la alegría, serán luego, cuando ella entre, porque no ha de faltar. El marido no está en Madrid, el sitio es seguro, la impunidad completa». Por otra parte, él se ha resignado de antemano a portarse como caballero, a estar casi plácido para inspirar confianza. Lo demás vendrá con el tiempo.

Alejando toda sospecha de odio y frialdad, había sobre una mesa varios libros con señas interpoladas entre las hojas y páginas dobladas. En un testero de pared, llenando un hueco entre dos cuadros, se veían brillar dos escudos de duelo que representaban la dignidad y el valor. La alfombra no tenía motas, ni manchas de ceniza de cigarro; ni un átomo de polvo empañaba los muebles.

Manos cinco! Se dirigió al balcón, y

exige la impúdica perversión de la moral las ligas, de color de rosa. Ya se calza los bien formados pies. Ahora se pone el corsé lleno de vistosos pasantes, y enciende el cuerpo de suave batista para no ensuciarlo. En seguida el vestido que, arrugando el candel de la camisa, oculta el nacimiento del pecho y los hermosos brazos. La falda cae resbalando a lo largo de la enagua; se abrocha de prisa; busca entre varias horquillas un alfiler largo para sujetar el sombrero, y se lo prende, dejando que el velo caiga sobre el rostro únicamente. Los guantes... una pulsera... la lista de plata, nada que tenga peñetería. Se acabó. Algo falta: pudorosa, aunque nadie puede verla, se vuelve de espaldas a la puerta y se estira una media.

«¡Qué hermosa es! ¡Cuánta cosa bonita y elegante se ha puesto! ¡Y pensar que tal vez yo se lo vaya quitando todo poco a poco, con mimo, lentamente, lazo a lazo, botón a botón, broche a broche, sin que oponga resistencia ni enfado! Pero sabe Dios lo que sucederá, porque es una mujer excepcional, capaz, aunque venga, de no dejarse besar ni las yemas de los dedos. Sería desesperante y ridículo que sólo viniese para que tuviesen una escena romántica... con lágrimas.»

El reloj marca las tres en punto; la máquina produce un quejido metálico y el timbre suena pausadamente. ¡Qué espacio tan largo entre una y otra campanada! Hasta los objetos parecen que aguardan impacientes. D. Juan vuelve de nuevo a pasear, atento el oído hacia la puerta y frunciendo el entrecejo por el enojo. Emplea a desconfiar.

«No viene! ¡Qué ridículo miedo, qué resaca se le habrá metido en el alma! ¡Virginitud de última hora!

Torna al balcón, apoya la cabeza en la vidriera, que se empuja con el vaho, y de pronto exclama, hablando solo: —¡Gracias a Dios!

¡Allí está!

Cristeta viene por lo alto de la calle, vestida como él la soñó. Sus enaguadas manos oprimen un grueso devocionario sujeto con un elástico rojo, y bajo el tul del velo brillan sus rizos de oro. A cada instante vuelve la cabeza hacia atrás. Entonces, don Juan, sonríe con orgullo y se dirige lentamente a la puerta.

Al cruzar el despacho, lo inspecciona todo por última vez. Nada falta. Para ella la butaca que desahoga su cuerpo, agitado por la emoción y el miedo, quiza por el amor! En el suelo, el almohadón de felpa, bordado por otra mujer ya olvidada, y muy cerca, la silla baja de fumar, que él tomara para sí, cogiéndola como al descuido, procurando tener la presa al alcance de la mano.

Pero en la escalera no suena el esperado taconeo ni el roce crujiente de la falda. «¿Qué será esto?»

Vuelve precipitadamente al balcón, alza el visillo y la ve en la acera opuesta parada ante un escaparate, como si con disimulo se contemplara en su cristal; en realidad, lo que hace es mirar con terror a derecha é izquierda; hasta se nota la respiración alterada que levanta y deprime su hermosísimo pecho. D. Juan piensa:

«Esta es la última vasiliación.»

De pronto, Cristeta se vuelve, avanza en dirección al portal... se detiene para dejar paso a un hombre que va cargado, y en seguida, obedeciendo a un impulso imperioso, con un movimiento nervioso, se vuelve de espaldas, y es a andar muy deprisa, como arriba, por donde vino. Pero aún queda esperanza: de repente, se oye el paso, sigue desfilando, parece que duda, vacilando entre la ida y el deber... Por fin acelera la marcha, se aleja casi corriendo, y allá, en lo alto de la calle, se pierde confundida en un grupo de gente, mientras D. Juan, rabioso, humillado, mordido el amor propio y ajada la vanidad, murmura entre dientes, rasgando el visillo y el balcón: —¡Cobard! ¡Bribón!

Si la soje en aquel momento, la mata.



Palacio Imperial de Dolma-Baghtchi.

gentil desembarazo como si estuviera en casa propia.

Todo ello dicho en un castellano arrogante y puntillista; todo ello vestido con esa gracia y difícil sencillez que es la suprema elegancia. Vino de Pale no en vaso etrusco.

Desde el principio hasta el cabo, marcha el relato sin esfuerzo ni tropiezo; dulce, vibrante, gozoso y juguetón como una corriente de agua viva. Hay a veces un tantico de picardismo pagano y de escatologismo agriúles. Pero nadie ignora que se necesita una dosis de ácido para componer un bien asazonado refresco.

El que lee experimenta deleitosa placidez é indecible libertad de ánimo, no de otra suerte que quien sintiéndose en cabal salud, no molesto por el peso de los años ni cohibido por el mal cierto de la repa ó por la flaqueza del bolsillo, sale a recorrer las frondosas alamedas tan pobladas de árboles y de mujeres en flor en estas apacibles tardes de Junio.

Pero basta de preámbulos (que nada tienen de críticas), y allá va un capítulo para muestra:

Donde el zorro se hace la ilusión de que la gallina puede venir á entregárselo.

Luego de enviada la carta, cayó en la cuenta de que tal vez fuese demasiado expresiva y comprometedor; pero tal era la exaltación de su ánimo, que se dijo: «No importa; hoy por hoy no hay peligro y aunque estuviese aquí el marido,

citár al todo estaba dispuesto y en su punto. Nada ni nadie podría turbarlos. Los criados fueron alejados engañosamente, y la portera advertida de que sólo dejase pasar a la señora que había de llegar a las tres.

Comenzó don Juan á dar paseos por el cuarte, y cada vez que llegaba hasta la puerta de la escalera, aguzaba el oído, esforzándose en distinguir y diferenciar los pasos de las gentes que subían... Los peldaños crujían... ¡no es ella!; debe de ser una mujer muy gorda; luego un chico que baja de estampía; después la pausada y ruidosa ascensión del... De pronto sonó un campanillazo; tornó de puntillas hasta la puerta, descorrió con gran tiento el ventanillo, y por una rendija imperceptible, contentiendo la respiración miró. Era un amigo: la portera se había desahogado. Otro campanillazo, dos más, el último á la desesperada, mucho más fuerte... y el inoportuno bajó lentamente la escalera como quien da tiempo á que abran y le llamen.

Las tres menos diez. Hasta las flores, mal puestas en los bujardos, caídas y dobladas los tallos, parecían cansadas de esperar. Silencio completo. De repente don Juan se dirige hacia la alcoba, porque más allá del hueco que la separa del despacho, se ve la cama cubierta de un rico paño japonés.

«Esto está mal; no debe verse tanto» pensó, y desplegando un blando de telas antiguas, ocultó el lecho, del cual sólo quedaron visibles las almohadas blancas,

apoyando la frente contra el vidrio, miró hacia la calle que enlaba con el portal, por donde ella probablemente vendría. Así permaneció un rato, que se le antojó muy largo; más al consultar de nuevo el reloj, vió que apenas se había movido el minutero.

«Es difícil que una señora sea puntual; ¡ardan tanto en empujarse!»

Quiso distraerse leyendo los periódicos; pero su imaginación tomó rumbo hacia Cristeta y comenzó á fingirse presente deleitándose en ella igual que si la tuviese ante los ojos. Ensimismado y desprendido de cuanto le rodeaba, creyó verla mientras en su casa se vestía, desahogada y trémula, engalanándose con ruidosa ostentación para venir á rendirle. ¡Oh portentosa fuerza de abstracción! ¡Oh bienhechora potencia imaginativa! así benditas, porque da al hombre la visión de la dicha deseada cuando ésta la tiene lejos... cuando acaso jamás ha de llegar!.

No, no es visión, es realidad, no imaginaria, sino que la está mirando.

Su tocador, ni grande ni lujoso, respira limpieza y elegancia. Cristeta, en pie, frente al espejo, pincha en el rodete rubio la última horquilla, y con las yemas de los dedos se arregla los ensortijados rictos de la nuca. Estremecida de pudor y de frío, se quita la bata y la tira sobre un sofá. Las ropas interiores son finísimas; están adornadas de estrechas cintas de tonos pálidos, y trascienden suavemente á varana. Las medias son negras, como

## DEBER SAGRADO

Nos asociamos a la iniciativa del Sr. Romero Robledo, digna de los más encarecidos aplausos, y a los votos de toda la prensa de Madrid, para que el gobierno procure y costee la repatriación de los infelices españoles que sucumben, víctimas de la miseria, en las Repúblicas americanas.

Hay recursos para ello. El ministerio de Estado tiene para gastos reservados en el extranjero—para esos gastos de política ridículos é inmorales en una nación que como la nuestra no se apresura a guerrear contra ninguna otra—ciento veinte mil pesetas.

En el presupuesto de Cuba figuran para auxilios a sociedades protectoras de inmigración, 200.000 pesetas.

El ministerio de la Gobernación, además de contar con 5.000 pesetas exclusivamente destinadas a transportes de emigrados, dispone de 600.000 para gastos secretos, las cuales son transferidas a cada paso, según conviene a las necesidades gubernativas.

Tiene, pues, España elementos bastantes para socorrer a sus hijos, cumpliendo al mismo tiempo deberes de nación y de madre.

Que las Cortes suspendan por un momento los debates políticos para atender a esta patriótica urgencia.

Si hace falta para ello una ley hágase en una hora, pues seguros estamos de que la votarán por unanimidad la mayoría y las minorías.

Pero antes fíjense todos en dos consideraciones, de grandísima importancia, y que bien podrían pasar inadvertidas en medio del generoso ardor que nos impulsa al socorro de nuestros hermanos ausentes. En cuanto se facilite la vuelta a España correrán a aprovecharse de tan anhelado beneficio millares de españoles. Muchos de ellos encontrarán hogar, aunque frío, y trabajo, aunque escaso, a su regreso. Pero, ¿qué será de los restantes?

La otra indicación entraña no menor trascendencia. En la crisis tremenda que pasan el Sur y el centro de América, no son los braceros, los cargadores, los dedicados a faenas agrícolas, quienes sufren inmediatamente los dolorosísimos resultados. Son los emigrantes de la clase media, los que fueron alia a consagrarse al comercio, los profesores, los médicos, los abogados, los militares y los artistas.

Estos no piden, porque sobre sus desventuras tienen la del panderero social o profesional que les impone silencio, y sin embargo padecen mayor penuria que el changador de los muelles y que el jornalero de la campaña.

Deséales también pasaje sin inventar condiciones depresivas ni trámites bochornosos. Y ofrézcase igual ayuda a los desgraciados de chaqueta y a los desgraciados de levita.

De una u otra manera, reclamamos de las Cortes españolas que cumplan sin pérdida de momento una obligación sagrada.

## INGLATERRA Y LOS ALIADOS

Es la cuestión del día. Todos los periódicos extranjeros, llegados ayer, dedican columnas y más columnas a un tema que, no por ser viejo, despierta menor interés. ¿Está comprometida Inglaterra a auxiliar con sus flotas a Italia en el caso de que se altere la paz del continente? ¿Se unirá el gobierno de Londres en determinadas circunstancias a las tres naciones aliadas?

Hasta ayer no conocíamos del artículo publicado sobre este asunto por el *Standard*, órgano oficial del Foreign Office, mas que extractos telegráficos muy incompletos.

Hoy tenemos a la vista el texto íntegro del cual traducimos a continuación los párrafos más importantes.

Las palabras del *Standard* merecen ser conocidas. El gran periódico conservador inglés no acostumbra a emitir juicios acerca de materias delicadas como esta sin contar con el asentimiento de quien puede y debe inspirarle. Sus declaraciones han de ser consideradas, por lo tanto, como fiel expresión del pensamiento del gobierno británico.

«Las palabras del príncipe Napoleón, dice refiriéndose a las revelaciones hechas por el *Figaro*, no son de aquellas que se pueden creer a ciegas, como las del Evangelio».

«Si Inglaterra hubiera dado a Italia tales seguridades, ¿las hubiese comunicado el rey Humberto al príncipe? Al hacerlo habría faltado a su deber divulgando un secreto de Estado».

«Pero no es esto todo. Es evidente que el rey de Italia no ha podido decir lo que se le atribuye, por la sencilla razón de que hubiese afirmado una cosa falsa. Un ministro inglés no puede dar a un soberano o a un gabinete extranjero, la seguridad de que Inglaterra tomará parte en unas hostilidades que no se han roto. Todos saben que eso sería contrario a la constitución británica».

«Nunca han sido dirigidos los asuntos exteriores por un ministro más prudente, más meditado y más deferente a la obra de sus predecesores que lord Salisbury. Si se le interrogara sobre las afirmaciones que le atribuye Mr. Millevoye, lord Salisbury contestaría que está en el gobierno por un tiempo limitado y que no puede comprometer para el porvenir la Cámara de los Comunes. Podría también añadir que la Cámara de los Comunes rechazaría su compromiso sin más razón que por haber desconocido sus fueros».

«La historia (la que ha referido el diputado francés en el *Figaro*), está lejos de hallarse en contradicción con la situación política de Europa; pero el error consiste en suponer a Inglaterra ya comprometida a hacer lo que probablemente haría en ciertas circunstancias. Evidentemente sería un grave contratiempo para Inglaterra el ver las escuadras italianas destruidas por las francesas».

«Pero como no existe la más remota posibilidad de que Italia ataque a Francia, no van desaminados los que piensan que en caso de un rompimiento de hostilidades, la flota inglesa ofrecería su protección al adversario que hubiera sido atacado».

El *Standard* sostiene después que los fines de la triple alianza son pacíficos, y añade: «Si Alemania atacase a Francia, ni Austria ni Italia dispararían un tiro. Todos desean conocer la actitud de Inglaterra, en la eventualidad de que Rusia

atacase a Austria, ó en la de que Francia atacase a Italia. Podemos decir que Inglaterra no ha firmado compromisos formales. «Si lord Roseberry dirigiese los negocios extranjeros, no alteraría la situación actual, porque cualquiera alteración traería la guerra. Las potencias vacilan ante la idea de que la flota inglesa es un elemento considerable en los cálculos que se relacionan con un futuro conflicto».

Con todas las atenuaciones empleadas por el *Standard* resulta claramente que si Inglaterra no está comprometida por medio de tratados a ir en auxilio de Italia, está virtualmente obligada por ofrecimientos casi solemnes.

Cuando un gobierno tiene interés en negar un hecho, lo niega en redondo. Las palabras vagas pronunciadas por sir James Fergusson el primer día en que fué interrogado por Mr. Labouchere, y las más concretas que pronunció después, confirman plenamente las indicaciones del *Standard*.

La inteligencia entre Inglaterra e Italia es completa: podrá no constar en convenios firmados, pero como si constase. De otro modo no tendrían explicación estas frases dichas por el secretario del Foreign Office: «Inglaterra conserva su libertad de acción y no se ha comprometido a emplear sus fuerzas navales y militares en un caso determinado».

«Pero los hombres de Estado italianos saben perfectamente que el gobierno inglés participa de su deseo de no consentir que sufra ningún cambio el estado de cosas reinante en el Mediterráneo y en otros mares vecinos. Tampoco ignora Italia que las simpatías de Inglaterra estarán al lado de los que defiendan una política conforme a los intereses ingleses».

«¿Qué importa que existan ó no tratados solemnes, si existe la promesa formal de ayudar a quien se comprometa a secundar la política de la Gran Bretaña?»

La existencia de este convenio, ó arreglo, ó inteligencia, ó como quiera llamarse, entre las dos naciones, data de larga fecha, quizá de aquellos días en que se creyó como cosa muy probable la ocupación de Egipto por un ejército anglo italiano para reprimir la intervención con que amenazaba Turquía.

En 1887, según recuerda oportunamente *L'Opinion*, el conde de Robilant puso en conocimiento del Consejo de ministros que se había acordado una inteligencia secreta entre Italia e Inglaterra. Al air al conde de Robilant exclamó Depretis lleno de júbilo:

«Ya está, pues, asegurada nuestra posición por tierra y por mar».

Resulta de todos estos indicios y del lenguaje de los periódicos ministeriales ingleses que como el *Times*, el *Daily Telegraph* y el *Morning Post* confirman las opiniones mantenidas por el *Standard*, que el gobierno de Londres ha hecho promesas que equivalen al texto de un tratado.

Lo que han publicado, bajo su firma en el *Figaro*, Mr. Milleroye y Mr. Polignat, si no es rigurosamente exacto se aproxima mucho a la verdad. No hay, por consiguiente, falsedad, como dice el *Standard*, en las palabras atribuidas por aquellos señores al príncipe Jerónimo.

Si el rey Humberto cometió una indiscreción, confiando a una persona de su familia secretos de Estado, cosa es que en realidad tiene poca importancia. La tiene, y grande, la actitud de Inglaterra dispuesta, por lo que se ve, a reforzar el poder de Italia, que es, en este caso, el de la triple alianza.

## ECOS POLITICOS

El *Diario de Madrid*, que anda muy cerca de los conservadores, se ha empeñado en que rabe el perro de la crisis.

Y dice hablando de ella:

«La provisión de la cartera de Hacienda, para el caso de que la abandonara el Sr. Conde Cayén, que parece ser halla muy cansado, es la que más preocupa al jefe del gobierno, habiéndose dicho que se pretende llevar a aquel punto a un ilustre hacendista, hátemosle retirado de la vida activa de la política, por más que, en realidad, hasta ahora no ha mediado negociación alguna».

Y para que no quepa duda acerca de quién pueda ser el candidato, añade:

«Por referencias que por buenas tenemos, creemos poder asegurar que el Sr. Camacho discurrirá en el Senado el proyecto del Banco, y todos los que se presentan de carácter económico, manteniendo sus opiniones de siempre, pero sin crear en ningún caso dificultad alguna al Sr. Cánovas del Castillo, y desea vivamente que no se proponga sacarle de su retiro, por más que no falta quien considere indispensable su concurso en estas circunstancias».

Es lo que les faltaba a los conservadores, tener la obligación de aplaudir al Sr. Camacho, ministro, después de haberle censurado tanto cuando lo era.

La candidatura es, sin embargo, imposible, a menos que el respetable hombre público se convierta al proteccionismo.

La preocupación de los ministeriales en estos días, es la que refleja *La Correspondencia*, por tercera ó cuarta vez, en estas líneas:

«Hoy se decía que el plan de las oposiciones era que hasta fin de la presente semana no quedase aprobado en el Congreso el proyecto económico que se discute; que se discutiera una semana sobre la amnistía y el proyecto del anticipo; y que pase otra semana en la intersección sobre la política ultramarina y otros asuntos incidentales. De esa manera se cree imposible la discusión de los presupuestos generales del Estado».

Las oposiciones no tienen planes de ninguna clase.

Pero cuando se trata de un proyecto tan importante como el que se discute, es lo lógico que la discusión se prolongue hasta donde quieran todos y cada uno de los representantes del país, toda vez que por esto no se irroga a la Hacienda, al Tesoro ni a los contribuyentes perjuicios de ninguna especie.

La *Epoca* encareciendo la urgencia de votar... los presupuestos:

«En los círculos del salón de conferencias, que estaban hoy poco concurridos, no se decía nada nuevo. Puede asegurarse que la política no ofrece ninguna cosa especial».

Lo único que se advertía era el deseo de que termine pronto el debate sobre emisión del Banco de España, para que empiece en seguida el de los presupuestos.

«Esto es realmente lo que interesa al país, y lo que pide, con sus apremios, el tiempo».

El país lo que pide es que no le apremien para que acepte a esespe lo que merece ser muy meditado.

Compare *La Epoca* el tiempo que se emplea en Francia para preparar la discusión de la prórroga del privilegio con el que se empleará en España en discutirla,

y díganos si tienen razón para quejarse los conservadores.

La novedad injustificada de todos los veranos ha comenzado este año por el Ayuntamiento.

Dice un colega:

«Las horas de despacho en el Ayuntamiento serán desde el lunes de ocho de la mañana a una de la tarde».

El público podrá enterarse de sus asuntos de once a una.

Es decir que con motivo del calor, que no hace, se cambian las horas de oficina. Y se dejan para el servicio del público las horas de más calor.

Pero ya verán ustedes cómo siguen el ejemplo todas las oficinas del Estado.

Lo que *El Día* le oyó decir ayer mañana al compañero Iglesias:

«Afirmó que el delegado Marsal le emprendió a puñaladas y empujones con los obreros, y que, porque uno de ellos se volvió a decirle que no lo maltratará, le desmenuó un tiro a boca de jarro en la nuca, asustándolo».

También, como el crimen se verificó a la puerta del teatro, lo vieron unas mujeres de las casas próximas, que fueron las que, indignadas, arrojaron objetos a los agentes y al delegado».

Como se ve, la acusación es de extraordinaria gravedad.

Y le confirmarse demostrará lo que des de le primer momento digimos.

Que las autoridades en Bilbao, como en Manresa, habían tenido la culpa de los tristes sucesos ocurridos.

La *Correspondencia*, jaleada por todos los órganos ministeriales, ha dicho sobre los repetidos crímenes de Lillo:

«En Lillo no ha ocurrido otra cosa que un delito ordinario».

La llegada del gobernador a dicha población sorprendió al vecindario, que nada sabía de la inventada alarma».

En Lillo un crimen ordinario.

En Retortillo un suicidio como otro cualquiera.

Desengáñese—si es que ya no lo está—el Sr. Silveira; esos crímenes ordinarios son venganzas políticas que nos pondrán, si ya no nos han puesto, a la altura del Riff.

Y si no se castigan con mano firme servirán para demostrar que este es un país no ingobernable, sino ingobernado.

## DESDE PARIS

5 de Junio.

Fíjense ustedes en la fecha y el lugar en que esta crónica se escribe. A cinco de Junio de mil ochocientos noventa y uno, en la *Ville lumière* se crece en las historias de almas en pena y aparecidos, como en el más escondido villorrio de nuestra atrozada Península. Cincuenta mil espiritistas tienen toda su atención fija en la casa número 123 del boulevard Voltaire, donde una legión de espíritus viene de noche a sacudir el edificio haciendo crujir los muros, temblar las puertas, estremecer los techos y moverse los muebles, como si un violentísimo ciclón hiciese tambalearse la casa desde los cimientos hasta el tejado.

La policía y los arquitectos hanse dado de calabazadas para descubrir el origen del ruido infernal y misterioso que durante horas amedrenta a los vecinos y les priva de la tranquilidad del sueño. Los peritos se desesperan. Todas las pesquisas, estudios y observaciones han resultado inútiles; la batatola continúa, aunque otra cosa se le diga al público, y los comentaristas creen a medida que las manifestaciones se repiten. Pero lo más curioso del caso es, que la alarma y los despropósitos no arrajan tanto en el vulgo como entre la gente ilustrada y de cierta notoriedad. En los círculos que frecuentan publicistas, literatos y filósofos, todas las conversaciones recaen sobre el mismo punto: la casa encantada.

Uno de nuestros oídrados más distinguidos de la prensa francesa, parisense hasta la médula, y por ende escéptico empuetado y burlesco refinadísimo, asaba de hacer solemne profesión de fe espiritista en un sentido artículo publicado por uno de los diarios que gozan de más fama. Después de pasar una noche en la casa de los duendes, el volteriano boulevardier prestóse contrito ante el altar mayor de la Magdalena, haciendo decir, por primera vez de su vida, una misa en honor de su padre, cuya alma, al decir de los espíritus, se halla en pena. Ojalá, yo añoto el hecho sin comentarios. La fe entusiasta con que le he visto y oído narrar sus impresiones, es digna de respeto. En esa falange de los que navegando en lo incognoscible dejan llevar por los inseguros vientos de la imaginación, figuran nombres tan ilustres como los de Vauquerie, Flammarion, el doctor Richet; su valor evita el ridículo que pudieran inspirar sus fantásticas doctrinas. De otra parte, esos errores tan discutidos de los espiritistas, responden a los instintos afectivos de la naturaleza humana; a ese horror que nos inspira la idea de una separación eterna de las personas queridas; al anhelo de lo invisible a nuestro duelo la hipótesis de reuniones probables en mundos mejores; y a poco que avanzamos aparece la posibilidad de comunicaciones entre el mundo de los que son y el mundo de los que fueron, entre los vivos y los muertos, estableciendo entre ambos una armonía perfecta que satisficase y consuela a los que en ella creen. No burlo, sino envila me recen. La apología de la fe podría hacerlos los incrédulos mejor que los creyentes; como las ventajas de la salud, nadie como el enfermo sabe apreciarlas.

La curiosidad y el deseo de hallar motivo para una crónica, me han llevado también a la casa encantada, donde ya es moda pasar una noche. Conmigo fueron el crítico eminente Anatole France y la adorable artista Mlle. Arnould; un iniciado en las ciencias ocultas, el capitán de artillería Maring, y un magico que posee la gracia de hacer venir los espíritus, sumisos y obedientes a su mandato, como si fuesen sus más fieles servidores. Cuatro interminables horas pasamos en torno a un velador escallante, cuyos pies aporreaban el suelo sin concierto ni medida. El magico empleaba en vano toda su autoridad para meter en juleta a los espíritus juguetones que, al decir del «maestro», llegaban y retirábanse, animaban la materia y golpeaban la madera, sin obedecer las órdenes que se les daba, como si en las regiones impalpables del éter anduviesen también los espíritus en huelga. Era la primera vez que yo asistía a estas expediciones que en Francia han obtenido

siempre gran éxito, principalmente en tiempos del Imperio. Recordaba yo lo que un íntimo de las Tullerías habíame contado de las sesiones maravillosas que allí tenían efecto, y esperaba ver reproducidos los fenómenos sorprendentes que hicieron célebre a Hooime en la corte de Eugénie.

Hooime era un émulo de José Balsamo. La primera vez que lo presentaron en el palacio ante los emperadores, rodeados de sus íntimos, mandó que atenuasen las luces, y en el centro del salón, entre aquella claridad difusa, colocó una mesa cubierta por un tapete que llegaba al suelo. Alrededor de la mesa colocáronse soberanos y paladegos. Hooime evocó los espíritus. Que no vinieron, como tampoco a la raé 123, la noche de mi visita. Entonces, Hooime permitió decir que, asistiendo dos inséculos a la sesión, era menester alejarlos, si se quería obtener la amabilidad de los espíritus. Los dos incrédulos eran el conde Walewsky y el duque de Bassano. El emperador suplicó que se retirasen, y obedecieron. Apenas volvieron la espalda, un acordeón, colocado bajo la mesa, dejó oír una música desconocida y melodiosa, sin que nadie tocase su teclado. A la respetable marquesa de B...y, que por entonces era una de las bellezas más jóvenes de la corte, le ha oído afirmar que, invitada por Hooime para que indicase una persona muerta cuya mano deseara estrechar, nombró a su padre. Pasó su mano la marquesa por debajo del tapete. Pasaron tres minutos en medio del silencio más profundo. De repente, un grito de la marquesa asustó a todos, mientras la hermosa dama caía desmayada. Otra mano húmeda y fría estrechó la suya. Y no cabía duda que era la de su padre. Al marqués difunto le faltaba el dedo meñique derecho; la mano invisible no tenía tampoco más que cuatro dedos.

El rey de Baviera, que asistía a la sesión, no cesaba de santiguarse después de la experiencia. El propio emperador, descreído y burlesco, que se había arrinconado en un extremo de la sala para no turbar en lo más mínimo el éxito de las pruebas, aseguraba haber sentido como si alguien se hubiese apoyado en su hombro a tiempo que un ligero soplo le acariciaba el rostro. A esta confesión espontánea debió Hooime ser admitido en la corte como un hombre indispensable, hasta que un trágico suceso vino a entristecer la serie de sus interesantes experimentos.

Uno de los hombres más simpáticos y distinguidos entre la juventud dorada de la época, admirador acérrimo del magico, no cesaba de suplicarle un favor que él estimaba como el mayor servicio que pudiera hacerle. La muerte habíale arrebatado hacía cinco años la primera, la única mujer que había amado en su vida; su pasión por ella era aún ardiente; ver su rostro por ella era su más ardiente deseo, al que Hooime habíase negado en repetidas ocasiones. Hasta que un día, en que el pretendiente lo halló mejor dispuesto, agó decirle:

—Venga usted mañana a mi casa y le pondré en presencia de esa mujer tan querida.

A la hora fijada, el joven hallábase en casa del espiritista. Hooime lo condujo hasta una habitación donde se veía un lecho y una butaca. Corrió las cortinas, encendió dos luces y dejó solo al enamorado. ¿Qué ocurrió luego? Nadie lo ha sabido jamás. El héroe de la aventura llevóse el secreto a la otra vida. ¿Vería realmente la prenda de su amor, ó preta de una alucinación engañosa sería juguete de una pesadilla horrible? Misterio. Lo único que se conoce es que al volver a entrar Hooime en la habitación halló al joven por tierra, al pie del lecho, aferradas las manos a un larguero y sin señales de vida. Una parálisis instantánea del corazón lo había matado como un rayo.

Pensando en estas benditas historias, imaginen ustedes cuánto sería mi interés por ver reproducirse tan famosos hechos. Estaba entre creyentes habituados al trato de los espíritus, y aunque mi fe sea nula, mi voluntad era grande para dejarme llevar sin razonamiento alguno por donde quisieran conducirme mis acompañantes. Además, considero que está en el interés de los espíritus el darse a conocer precisamente a los que los desacreditamos con nuestras dudas. Mas por lo visto, no quieren entrar en relaciones con los profanos de su Iglesia, y los esfuerzos que el magico hacía para atraerlos a las convenciones prosaicas, tan sólo pudo deducir que si la imaginación divagando está a despasos de la locura, medio paso antes se encuentran con la tentación. Y no se irriten los discípulos de Allan-Kardec. También yo me acuso de las cuatro horas pasadas esperando que hablase la mesa del núm. 123 del boulevard Voltaire; sólo que mi propósito de no volver a perder el tiempo en tal empleo puede servirme de disculpa. Pero como la prensa sigue hablando de los raros misteriosos y los comentarios no cesan, entiendo que es de mi deber señalar el caso, no por lo nuevo, sino por la fecha y el lugar en que se ofrasc.

L. ARREBIALDE.

## TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

El Grand Prix.

Paris 7 (10 10 noche).—Las carreras de caballos esperadas por el mundo elegante, donde se adjudicó el gran premio de 100.000 francos, han estado concurridísimas a pesar de lo despectible y lluvioso del tiempo.

Ha ganado el caballo francés *Glamart*, perteneciente a la cuadra de Mr. Edmond Blanc. Han sido segundo y tercero otros dos caballos franceses.

El desfile muy animado, pero no tan brillante como otros años, porque las señoras no han tenido ocasión de lucir sus galas.

Un libro de Victor Hugo.

Paris 7 (10 15 noche).—El miércoles próximo se publicará un libro inédito de Victor Hugo, titulado *Dieu*.

El ministro portugués.

Paris 7 (10 20 noche).—El ministro portugués Mariano Carvalho, que ha venido a París, como se sabe, para contratar un empréstito, ha dicho, entre otras cosas, el dilante de que la República en Portugal es imposible, porque si se proclamara intervendría España con las armas.

Muerte sensible.

Paris 7 (10 25 noche).—El coronel Lebel, autor del fusil que lleva su nombre, ha fallecido hoy.—L. A.

Agencia Fabra.

El arreglo angloportugués.

Lisboa 7.—El periódico republicano *El Siglo* publica una carta del Sr. Laming Coelho explicando su ausencia de la Cámara en el momento de verificarse la votación del proyecto de arreglo, y protesta contra la conducta de la mayoría, que ha logrado no discutir el mismo en una sola sesión. La prensa republicana continúa atacando el arreglo por conceptuarlo contrario a los intereses de Portugal.

Lisboa 7.—Los periódicos monárquicos felicitan por su voto y por la moderación de sus discursos a los diputados, manifestando la esperanza de que Portugal entrará de nuevo en una era de pacífico desarrollo. Los discursos de Valbón, ministro de Negocios extranjeros, y las explicaciones de Carlos Boagao acerca de los límites territoriales, son muy elogiados por la prensa monárquica, así conservadora como liberal.

Lisboa 7.—El proyecto de arreglo pasará mañana a la Cámara de los Pares, para que empiece la discusión el martes. La comisión de Negocios extranjeros en dicha Cámara es desde luego favorable al proyecto. Preside dicha comisión el Sr. Sampaio Pimentel, y es ponente el Sr. Barbosa de Boagao.

La actitud de Cuba.

Londres 7.—Los periódicos de Nueva York pretenden demostrar que los nuevos presupuestos de Cuba presentados en el Congreso español, han producido grandísimo disgusto en la prensa de la Habana. Los mismos periódicos dicen que según un despacho fechado ayer en la Habana, se celebró allí una numerosa reunión, en la cual se tomó por unanimidad el acuerdo de telegrafiar a la reina Regente y al jefe del gobierno, Sr. Cánovas, pidiendo la supresión de las reformas proyectadas en el citado presupuesto, y especialmente la relativa al aumento contributivo de las tierras destinadas al cultivo de la caña y el tabaco.

El Circulo de Proprietarios ha telegrafiado también a su representante en Madrid para que gestione en el mismo sentido y formule una protesta contra dichas reformas.

Terremotos.

Roma 7.—Hoy se han sentido fuertes terremotos en Venecia, Milán y Pavia, produciendo grande alarma entre sus habitantes.

En Verona la fuerza de las sacudidas ha sido aún mayor. El pueblo, poseído por el pánico, salió huyendo de las casas, temiendo morir aplastado. Se han derrumbado varios edificios.

Los daños son de consideración. También han ocurrido varias desgracias.

Hasta ahora van extraídos tres muertos, y terribles detalles de terremotos sufridos en esta región y que se han sentido con más ó menos violencia en Milán, Florencia, Ferrara, Brescia y otros puntos además de los ya telegrafados anteriormente.

Roma 7.—El ministro del Interior ha declarado en la Cámara que muchas casas de los pueblos de Tregnago, Badia Calavena y Margonizio han sufrido desperfectos de gran entidad.

En este último punto ha muerto uno de los vecinos. El gobierno ha enviado algunos auxilios.

Banquete monárquico.

Paris 7.—En el banquete anual de la prensa monárquica de las provincias, el conde de Hanooville, ha manifestado su adhesión a la actitud de los diputados que concentran sus esfuerzos para defender los intereses religiosos y conservadores. El orador ha hablado enseguida de la misión de la prensa conservadora que debe hacer la luz y mostrar la verdad al país. El conde, después de dirigir un llamamiento a la abnegación de la juventud realista, ha terminado diciendo que la nación debe aspirar a la vuelta del rey que devolverá a Francia el rango que entre las demás naciones le corresponde.

El sindicato de obreros.

Paris 7.—En el Circo de Invierno se ha verificado una numerosa reunión del sindicato de obreros de ferrocarriles, con asistencia de unos 1.500 individuos, habiéndose aprobado una petición dirigida a las compañías de las vías férreas, para que reconozcan al sindicato el derecho de volver a admitir a los obreros despedidos. Si no les diera esta satisfacción, volvería a celebrarse otra reunión para acordar en ella en de finilar la conducta que se debe adoptar.

Manifestación antirreligiosa.

Paris 7.—En la tarde de hoy la policía ha dispersado a unos 100 individuos que en las inmediaciones de la Iglesia de Montmartre han realizado una manifestación antirreligiosa. Siguió a este un verdadero tumulto, no exento de gravedad, que hizo necesaria la detención de algunos manifestantes.

Los individuos detenidos son en número de seis.

Huelga de cocheros.

Londres 7.—A pesar de que la policía ha protegido la circulación de ómnibus, ésta ha tenido que suspenderse casi por completo, desde que la muchedumbre furiosa detuvo a varios de dichos carruajes.

La actitud de los huelguistas ha sido generalmente pacífica.

La policía detuvo en los primeros momentos a dos individuos, uno de ellos John Burns, que fué puesto en libertad inmediatamente; después se han verificado otras tres prisiones.



## TOROS

¡Al agua, patos! Aquello más que lluvia era algo así como volcarse las nubes y echar el contenido en el ruedo.

Por poco si la Sociedad de salvamentos marítimos tiene necesidad de interponer sus buenos oficios.

Desde el *Espartero*, que perdió las zapatillas arrastradas por la corriente, hasta Medrano (hijo), que en vez de banderillas



# ESTABLECIMIENTO DE BANOS DE LA MARGARITA. LOECHES

GRAN BALNEARIO, TODO REFORMADO, ABIERTO DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE: TRES MESES. (Baratura y buen servicio.—Coche desde Torrejón de Ardoz, una hora.—Billetes: Jardines, 15, bajo dcha.)

Tomando estos baños SE ASEGURA la curación de las enfermedades HERPÉTICAS, ESCROFULOSAS, SIFILÍTICAS, del estómago, vías urinarias, etc., etc.

## SAÍTO DEL DIA

San Guillermo.

## ESTACIÓLES

PRINCEPE ALFONSO.—9.—T. impar.—Cinco-Ka.

COMEDIA.—9.—El gran galeoto.

EL SUEÑO DORADO.

EL REY QUE RABIA.

APOLLO.—9.—El mundo comedia.

de el baile de Luis Alonso.

Las doce y media y serena.

Niña Pancha.—Carmela.

FELIPE.—9.—El señor Luis.

el Tumbón.—El mesón del se-

viliano.—La caza del oso.—El

monaguillo.

ALHAMBRA.—9.—Los boquer-

ones.—Los durzones.—Las man-

zanas del vecino.—La viéspora de

San Pedro.

ROMA.—9.—La andaluza.

—La calandria.—La andaluza

—La tentita del lugar.—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

## ORIENTE

Compan libros de todas

clases, óperas y métodos

de música en el puesto de li-

breros del Pasaje Murga.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

## CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el DOCTOR CLIN

Las Cápsulas Mathey-Caylus de Cáscara delgada de Gluten nunca causan el

estómago y están recomendadas por los Profesores de las Facultades de Medicina y los médicos

de los Hospitales de París, Londres y Nueva-York para curar rápidamente:

Los Flujos antiguos o recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Gistitis del

oído, el Catarro y las Enfermedades de la vejiga y de las vías urinarias.

Exíjanse las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus de CLIN y C<sup>ia</sup> de PARÍS

que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

## CUARTO

pral. 14 habitacio-

nes, 7 balcones,

6.000 rs. D. Ramón de la Cruz 13

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.

—Baila.